



PASTOR BONUS

BOLETÍN INFORMATIVO
Religiosos Terciarios Capuchinos
Oficina de Comunicaciones
Curia General tercapcom@amigonianos.org



Marzo 2018

Prot. n. 081-18

"Para que sean uno, como nosotros somos uno" (Jn 17, 22).

ANUNCIO

Queridos hermanos: Paz y Bien.

En torno a este tiempo de Pascua, cargados con la alegría nacida de la Resurrección de Jesús y por la nuestra como paso de la oscuridad a la luz, con inmenso gozo en el corazón, **anunciamos a todos los hermanos la celebración del XXII Capítulo General de nuestra amada Congregación de religiosos terciarios capuchinos - amigonianos.**

Es sorprendente la manera cómo el Papa Francisco, en estos cinco años de su pontificado, ha acompañado desde su Magisterio a la Madre Iglesia. Recibe de manos del Papa Benedicto una Iglesia de la que en su comunicación de renuncia se lee: *"Sin embargo, en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado"* (Declaración del 10 de febrero de 2013).

El Papa Francisco recibe esta misma Iglesia, tal vez con mayores problemas aún o, por lo menos, problemas existentes pero que ahora vienen a la luz, y ahí comienza por anunciar para todos los hombre de buena voluntad *el Año de la Misericordia*, que vivimos con inmenso gozo y que, para los amigonianos, fue un revivir, retornar, a nuevas maneras de contemplar nuestro carisma fundacional. Pero no se ha quedado ahí, sino que su magisterio se ha visto marcado siempre por **el optimismo que nace de la compasión, de la misericordia, del amor de un Cristo crucificado y resucitado.** Y es así como sus grandes documentos están signados por estas marcas. Su primera Exhortación Apostólica: *"El gozo del Evangelio"*, llamada a una conversión personal y pastoral desde la Buena Noticia; la segunda: *"La alegría del amor"*, con el telón de fondo de la familia como lugar comunitario en donde se viven los aprendizajes esenciales que sustentan el amor; y la tercera Exhortación Apostólica que lleva el nombre: *Gaudete et Exsultate – Alegraos y exultad*, como el llamado a la santidad en el mundo contemporáneo, de reciente aparición. (Anexo una síntesis).

No es un optimismo desencarnado. Es poner la mirada en la realidad con los ojos de Dios, que mira con misericordia, y con la nueva y sorprendente forma de



RELIGIOSOS TERCIARIOS CAPUCHINOS
XXII CAPÍTULO GENERAL
Pascua de 2019

En camino hacia el Capítulo – Documento n. 1: Anuncio

ver a sus hijos, nos descubre siempre como posibilidad para el ser: amados, perdonados, “*misericordizados*”.

Desde esta dimensión del optimismo que nace del amor misericordioso del Padre en Jesús crucificado y resucitado, queremos convocar a toda la Congregación a este nuevo momento de nuestro ser congregacional.

Ya en la circular de cierre de la visita canónica del Gobierno General a cada uno de los hermanos, comunidades y obras apostólicas de la Congregación, **sin cerrar nuestros ojos, sin optimismos atemporales, quisimos mostrar una Congregación que tiene mucha más luz que sombras, como es en realidad**; con el corazón en la mano por lo vivido, quisimos presentar que lo encontrado se corresponde con la Cruz y Resurrección, con unos hermanos que no tienen miedo a “*tocar la carne de Cristo*” y conducirla desde una *conversión personal y pastoral*, que es el objeto de la compasión de Jesús – nuestro carisma de la misericordia – a la Resurrección como cambio de vida, como caminos nuevos para ver la existencia y contemplar a los hermanos.

Así mismo, al convocar a todos los hermanos, comunidades y obras apostólicas para un nuevo Capítulo de nuestra historia, queremos hacerlo desde la construcción, que implica desde luego una deconstrucción como conversión, como reconocimiento de nuestro dolor, como la necesidad de cambio y de conversión en la misericordia; una construcción de nuestro ser congregacional, formado por personas, por necesidades, por dolores, por noches oscuras del alma, sí, pero sobre todo, por la presencia de Jesús crucificado y resucitado, que en la amable figura de nuestro amado Padre y Fundador, nos invita “*para que sean uno, como el Padre y yo somos uno*” (Jn. 17, 22), que ha sido el lema que ha presidido nuestro ministerio de la autoridad en el presente sexenio.

Desde este anuncio del XXII Capítulo General, quisiéramos, queridos hermanos, invitarlos a todos para **iniciar un proceso de reflexión comprometido, como personas, comunidades, obras, entre nosotros mismos y con nuestros laicos, para:**

1. **¿En dónde estamos? Presente personal, comunitario y apostólico como una etapa de examen de nuestras realidades:**
 - ¿Quién soy como consagrado en el momento presente?
 - ¿Cómo creo que me ven, y cómo me perciben realmente los de fuera?
 - ¿Qué significa para mí la Madre Congregación?
 - ¿Quién soy yo como hermano que vive en comunidad?
 - ¿Soy el apóstol de Jesucristo que toca la carne de Cristo en los hermanos más pobres?



RELIGIOSOS TERCARIOS CAPUCHINOS
XXII CAPÍTULO GENERAL
Pascua de 2019

En camino hacia el Capítulo – Documento n. 1: Anuncio

2. **¿Dónde queremos llegar?** Como espacio para **discernir a la luz de la fe**, como hermanos, comunidad y Congregación:
- Capacidad para confrontar mi realidad con las exigencias de mi consagración.
 - Sinceridad para captar las exigencias de una vida comunitaria y fraterna fuerte que nos permita asumir los retos de las lógicas del mundo.
 - Contrastar la realidad entre:
Hermanos mayores (como pasado y presente de la Congregación) y hermanos jóvenes (como presente y futuro de la Congregación).
Religiosos y laicos que no sólo comparten algunos aspectos misionales, sino
 - Confrontar el hoy de nuestro ser carismático con las posibilidades y exigencias que nos hacen las pobreza actuales:
Enfrentar el reto de quedarnos en las cuatro paredes de nuestras instituciones haciendo más de lo mismo o comprometernos como Iglesia, Congregación, hermano en salida, capaz de descubrir y asumir nuevas formas carismáticas, saliendo de mis-nuestras zonas de confort.
3. **¿Qué necesitamos ser y hacer para poder llegar donde queremos?**
- Como **toma de decisiones** a las que nos **comprometemos todos** como **presente y futuro** de la Madre Congregación.
 - Como decisión de pensar la Congregación desde el **ser más**:
Somos una Congregación joven, actual, palpitante.
Vocacionalmente somos privilegiados del Señor porque nos sigue regalando muchas vocaciones.
Somos pocos sí, pero pesa más nuestro compromiso que el número.
El trabajo misionero con los laicos nos ha hecho fuertes y nos actualiza.
El carisma congregacional tiene la frescura del Evangelio y la actualidad de la misericordia.

Todos los religiosos y comunidades locales y provinciales somos llamados a **presentar desde ya, las propuestas de los temas** que creamos necesarios sean tratados en el XXII Capítulo General, de acuerdo con lo establecido por nuestro Directorio en el numeral 89, a, para lo que determinamos las fechas:

4. Entre el **momento del recibo de este anuncio y el 30 de mayo de este mismo año 2018**, al correo tercapcgr@amigonianos.org, **directamente** al Superior General o, si se prefiere, a través del servicio postal tradicional.



RELIGIOSOS TERCIARIOS CAPUCHINOS
XXII CAPÍTULO GENERAL
Pascua de 2019

En camino hacia el Capítulo – Documento n. 1: Anuncio

Con estos aportes, después de leídos concienzudamente y analizados con la seriedad que exigen, estableceremos los **Objetivos del Capítulo**, los que según el Directorio y calendario que estableceremos, **serán comunicados**, para que puedan **ser enviadas a tiempo las propuestas** conducentes al logro de ellos.

Finalmente, queremos anunciar también, y previamente a lo indicado en el Directorio, 89, c, lo decidido en reunión del Consejo General celebrado en Roma los días 03 de marzo de 2018:

1. **Lugar del Capítulo:** Curia General en Roma.
2. **Fecha del Capítulo:** del 29 de abril al 08 de mayo de 2019.

Y para concluir, quiero compartirles unas palabras atribuidas a Albert Einstein y citadas en un librito de la Colección Perspectivas de Editorial Claretiana, del P. Gonzalo Hernández Sanz:

“No pretendamos que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos. La creatividad nace de la angustia como el día nace de la noche. Es en la crisis cuando nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar superado” (La crisis como oportunidad, pág. 18).

Invoco la presencia de Jesús Crucificado y Resucitado para que sea compañero en el viaje que estamos emprendiendo; que la Madre Dolorosa, Madre del Dolor y del Amor, nos siga mostrando el camino del dolor como superación que conduce a la alegría del encuentro; nuestro amado Padre Fundador y los Mártires Amigonianos, sean bendición para todos nosotros en el descubrir la luz del carisma congregacional en el hoy de nuestras historias.



Roma, 12 de Abril de 2018,
Año 129 de la Fundación de nuestra amada Congregación.

R. P.
Superior y Comunidad



ANEXO ANUNCIADO

EL PAPA: "HE AQUÍ LA VÍA PARA UNA SANTIDAD AL ALCANCE DE TODOS"

En la exhortación "Gaudete et exsultate" de Francisco, indicaciones y sugerencias concretas para ser los santos "de la puerta de al lado" en el mundo de hoy

09/04/2018

ANDREA TORNIELLI

CIUDAD DEL VATICANO

La exhortación "Gaudete et exsultate", sobre la «llamada a la santidad en el mundo contemporáneo», es un documento que, en cinco capítulos y 177 párrafos, invita a ser santos hoy. Explicando que no se trata de una llamada para pocos, sino que es una vía para todos, que se debe vivir en la cotidianidad: «El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad [...] Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada», escribe Francisco.

La "clase media" de la santidad

En el primer capítulo el Papa invita a no pensar solo en los santos «ya beatificados o canonizados», y recuerda que «no existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado» (6). «Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo [...] Esa es muchas veces la santidad "de la puerta de al lado", de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, "la clase media de la santidad"» (7).

Posibilidad para todos

Francisco invita a no desanimarse frente a «modelos de santidad que le parecen inalcanzables», porque debemos seguir el «camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros» (11). El Papa explica que también existen «estilos femeninos de santidad» (12), e insiste en que para ser santos «no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra» (14).

La santidad de los pequeños gestos

El Papa recuerda que la santidad «irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: "No, no hablaré mal de nadie". Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica» (16). «Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida» (24).

El compromiso en el mundo no es una "distracción"

El Papa escribe que «no es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio» (26). A veces «tenemos la tentación de relegar la entrega pastoral o el compromiso en el mundo a un lugar secundario, como si fueran "distracciones" en el camino de la santificación» (27). Pero esto no implica «despreciar los momentos de quietud, soledad y silencio ante Dios». Incluso porque en la actualidad, «las constantes novedades de los recursos tecnológicos, el atractivo de los viajes, las innumerables ofertas para el consumo, a veces no dejan



espacios vacíos donde resuene la voz de Dios» (29). Por ello, invita a no tener miedo «de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría» (32).

Los dos “sutiles enemigos de la santidad”

En el segundo capítulo, Francisco advierte sobre **dos “sutiles enemigos”, el gnosticismo y el pelagianismo**: «dos formas de seguridad doctrinal o disciplinaria que dan lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar» (35). Cuidado: esta actitud, advierte el Papa, se puede encontrar también dentro de la Iglesia. Es **«propio de los gnósticos creer que con sus explicaciones ellos pueden hacer perfectamente comprensible toda la fe y todo el Evangelio**. Absolutizan sus propias teorías y obligan a los demás a someterse a los razonamientos que ellos usan» (39).

Demasiadas respuestas “justas” de los falsos profetas

«Cuando alguien tiene respuestas a todas las preguntas –escribe el Papa–, demuestra que no está en un sano camino y es posible que sea un falso profeta [...] Dios nos supera infinitamente, siempre es una sorpresa y no somos nosotros los que decidimos en qué circunstancia histórica encontrarlo, ya que no depende de nosotros determinar el tiempo y el lugar del encuentro. **Quien lo quiere todo claro y seguro pretende dominar la trascendencia**» (41). Francisco recuerda que «nosotros llegamos a comprender muy pobremente la verdad que recibimos del Señor. Con mayor dificultad todavía logramos expresarla. Por ello no podemos pretender que nuestro modo de entenderla nos autorice a ejercer una supervisión estricta de la vida de los demás» (43). La doctrina, afirma el Papa Bergoglio, «o mejor, nuestra comprensión y expresión de ella, no es un sistema cerrado, privado de dinámicas capaces de generar interrogantes» (44).

Encomendarse a las propias fuerzas

Los pelagianos son los que transmiten la idea de que «todo se puede con la gracia de Dios, en el fondo suelen transmitir la idea de que todo se puede con la voluntad humana, como si ella fuera algo puro, perfecto, omnipotente, a lo que se añade la gracia» (49). «La gracia –recuerda Francisco– precisamente porque supone nuestra naturaleza, no nos hace superhombres de golpe» (50).

Actitudes egocéntricas

«Los santos evitan depositar la confianza en sus acciones» (54), escribe el Papa. «Lo primero es pertenecer a Dios. Se trata de ofrecernos a él que nos primerea, de entregarle nuestras capacidades, nuestro empeño, nuestra lucha contra el mal y nuestra creatividad, para que su don gratuito crezca y se desarrolle en nosotros» (56). Pero todavía hay **«cristianos que se empeñan en seguir otro camino: el de la justificación por las propias fuerzas**», que se traduce en «una autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor» y se manifiesta en muchas actitudes: «la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, la vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos» (57). Muchas veces, «en contra del impulso del Espíritu, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. Esto ocurre cuando algunos grupos cristianos dan excesiva importancia al cumplimiento de determinadas normas propias» (58).

La caridad en el centro

«Es sano recordar frecuentemente –concluye el Papa– que existe una jerarquía de virtudes», y «en el centro está la caridad» (60). En otras palabras: **«en medio de la tupida selva de preceptos y prescripciones, Jesús abre una brecha que permite distinguir dos rostros, el del Padre y el del hermano**» (61).

Las bienaventuranzas hoy

En el tercer capítulo, Francisco presenta **las bienaventuranzas** evangélicas como el «carnet de identidad del cristiano». Y lleva a cabo una relectura de ellas actualizándolas.

«Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»



«Las riquezas no te aseguran nada. Es más: cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios, para amar a los hermanos» (68).

«Felices los mansos, porque heredarán la tierra»

«Es una expresión fuerte, en este mundo que desde el inicio es un lugar de enemistad, donde se riñe por doquier, donde por todos lados hay odio, donde constantemente clasificamos a los demás por sus ideas, por sus costumbres» (71). El Papa recuerda que **«aun cuando uno defienda su fe y sus convicciones debe hacerlo con mansedumbre, y hasta los adversarios deben ser tratados con mansedumbre**. En la Iglesia muchas veces nos hemos equivocado por no haber acogido este pedido» (73).

«Felices los que lloran, porque ellos serán consolados»

«La persona que ve las cosas como son realmente –escribe Francisco–, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz» (76).

«Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados»

«La justicia que propone Jesús no es como la que busca el mundo, tantas veces manchada por intereses mezquinos, manipulada para un lado o para otro. La realidad nos muestra qué fácil es entrar en las pandillas de la corrupción, formar parte de esa política cotidiana del “doy para que me den”, donde todo es negocio» (78). «Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad» (79).

«Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»

«Todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella”. El Catecismo nos recuerda que esta ley se debe aplicar “en todos los casos” (80). Jesús, recuerda el Papa, «no dice: “Felices los que planean venganza”, sino que llama felices a aquellos que perdonan y lo hacen “setenta veces siete”» (82).

«Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»

«El mundo de las habladurías, hecho por gente que se dedica a criticar y a destruir, no construye la paz» (87). Mientras los pacíficos **«construyen paz y amistad social»** (88). Aunque, reconoce, «no es fácil construir esta paz evangélica que no excluye a nadie sino que integra también a los que son algo extraños, a las personas difíciles y complicadas [...] a los que son diferentes» (89).

«Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos»

«Si no queremos sumergirnos en una oscura mediocridad no pretendamos una vida cómoda» (90). «No se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor sea favorable» (91). Pero Francisco explica también que «un santo no es alguien raro, lejano, que se vuelve insoportable por su vanidad, su negatividad y sus resentimientos. No eran así los Apóstoles de Cristo. El libro de los Hechos cuenta insistentemente que ellos gozaban de la simpatía “de todo el pueblo”» (93). En cuanto a las persecuciones, «no son una realidad del pasado, porque hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades» (94).

El protocolo según el que seremos juzgados

Francisco evoca las palabras de Jesús sobre **darle de comer a los hambrientos y acoger a los extranjeros**, presentándolas como **«un protocolo sobre el cual seremos juzgados»**. «Cuando encuentro a una persona durmiendo a la intemperie –afirma el Papa–, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un agujón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público. O puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad, a una criatura infinitamente amada por el Padre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo. ¡Eso es ser cristianos!» (98).



Riesgo de reducir todo a una ONG y la desconfianza por el compromiso social

Desgraciadamente, escribe Francisco, a veces «las ideologías nos lleven a dos errores nocivos». Por una parte, el que lleva a **transformar «al cristianismo en una especie de ONG, quitándole esa mística luminosa»** (100); por otra, está el error de los que viven «sospechando del compromiso social de los demás, considerándolo algo superficial, mundano, secularista, inmanentista, comunista, populista» (101).

Defender la vida... toda

«**La defensa del inocente que no ha nacido**, por ejemplo –escribe el Papa–, debe ser clara, firme y apasionada, porque allí está en juego la dignidad de la vida humana, siempre sagrada, y lo exige el amor a cada persona más allá de su desarrollo. Pero igualmente **sagrada es la vida de los pobres** que ya han nacido, que se debaten en la miseria, el abandono, la postergación, la trata de personas, la eutanasia encubierta en los enfermos y ancianos privados de atención, las nuevas formas de esclavitud, y en toda forma de descarte. No podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo» (101).

Los migrantes (y la bioética)

El Papa incluye en este punto una reflexión sobre los migrantes. «Suele escucharse que, frente al relativismo y a los límites del mundo actual, sería un asunto menor la situación de los migrantes, por ejemplo. Algunos católicos afirman que es un tema secundario al lado de los temas “serios” de la bioética. Que diga algo así un político preocupado por sus éxitos se puede comprender; pero no un cristiano, a quien solo le cabe la actitud de ponerse en los zapatos de ese hermano que arriesga su vida para dar un futuro a sus hijos. ¿Podemos reconocer que es precisamente eso lo que nos reclama Jesucristo cuando nos dice que a él mismo lo recibimos en cada forastero» (102). Por lo tanto, aclara Francisco, «no se trata de un invento de un Papa o de un delirio pasajero» (103).

No solo culto, oración y normas éticas

«Podríamos pensar –subraya el Papa Bergoglio– que damos gloria a Dios solo con el culto y la oración, o únicamente cumpliendo algunas normas éticas (es verdad que el primado es la relación con Dios), y **olvidamos que el criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás»** (104). «Quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida [...] está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia» (107).

Los riesgos del consumismo

«**El consumismo hedonista** –advierte Francisco– puede jugarnos una mala pasada, porque en la obsesión por pasarla bien terminamos excesivamente concentrados en nosotros mismos, en nuestros derechos y en esa desesperación por tener tiempo libre para disfrutar [...] También **el consumo de información superficial** y las formas de comunicación rápida y virtual pueden ser un factor de atontamiento que se lleva todo nuestro tiempo y **nos aleja de la carne sufriente de los hermanos»** (108).

El santo, los peligros de la red y de los medios católicos de comunicación

En el cuarto capítulo Francisco presenta **algunas características «indispensables» para el estilo de vida del santo**. Se comienza con soportación, paciencia y mansedumbre. «También los cristianos –escribe el Papa– pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet [...] Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difamación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena». «Es llamativo que a veces, pretendiendo defender otros mandamientos, se pasa por alto completamente el octavo: “No levantar falso testimonio ni mentir”, y se destroza la imagen ajena sin piedad» (115). El santo, recuerda Francisco, «no gasta sus energías lamentando los errores ajenos, es capaz de hacer silencio ante los defectos de sus hermanos y evita la violencia verbal» (116). No es bueno, efectivamente, «mirar desde arriba, colocarnos en el lugar de jueces sin piedad, considerar a los otros como indignos y pretender dar lecciones permanentemente. Esa es una sutil forma de violencia» (117).

Las humillaciones necesarias



«La humildad –explica el Papa Bergoglio– puede arraigarse en el corazón a través de las humillaciones. Sin ellas no hay humildad ni santidad (118). Francisco no se refiere solo a situaciones violentas de martirio, «sino a las humillaciones cotidianas de aquellos que callan para salvar a su familia, o evitan hablar bien de sí mismos y prefieren exaltar a otros en lugar de gloriarse, eligen las tareas menos brillantes, e incluso a veces prefieren soportar algo injusto para ofrecerlo al Señor» (119).

Alegría y humor

El Papa subraya que lo que ha afirmado en el documento hasta este punto **«no implica un espíritu apocado, tristón, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin energía. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado»** (122). El malhumor, pues, «no es un signo de santidad» (126). Francisco se refiere a esa «alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte, porque “hay más dicha en dar que en recibir”» (128).

Audacia y fervor

Bergoglio resume estos elementos en una palabra: **«audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico, todo eso se incluye en el vocablo *parresía*»** (129). «Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimismara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada como muchas veces nos sucede a nosotros, sino todo lo contrario. Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar» (131). Entonces, hay que superar la tentación de «huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos, dependencia, instalación, repetición de esquemas ya prefijados, dogmatismo, nostalgia, pesimismo, refugio en las normas» (134).

Dios es novedad

«Dios siempre es novedad –escribe Francisco–, **que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras [...]** allí lo encontraremos, él ya estará allí» (135). Nos pone en movimiento, recuerda el Papa, el ejemplo de muchos sacerdotes, religiosos y laicos «que se dedican a anunciar y a servir con gran fidelidad, muchas veces arriesgando sus vidas y ciertamente a costa de su comodidad. Su testimonio nos recuerda que la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante» (138). Y Francisco recuerda lo difícil que es «luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados» (140). Es, pues, importante, «la vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa», que «está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos» (143): también Jesús «invitaba a sus discípulos a prestar atención a los detalles».

Oración y adoración

«Finalmente, aunque parezca obvio –precisa Francisco–, recordemos que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración» (147). El Papa pregunta: **«¿Hay momentos en los que te pones en su presencia en silencio, permaneces con él sin prisas, y te dejas mirar por Él?»** (151). Pero este silencio orante no es una «evasión que niega el mundo que nos rodea» (152).

En lucha contra el diablo

El quinto capítulo advierte que el camino para la santidad es también «una lucha constante contra el diablo, que es el príncipe del mal» (159). El **«mal» citado en el Padre Nuestro es «el Maligno» e «indica un ser personal que nos acosa»** (160). «No pensemos que es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea. Ese engaño nos lleva a bajar los brazos, a descuidarnos y a quedar más expuestos. Él no necesita poseernos. Nos envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios» (161). Y puede llevar a la **«corrupción espiritual», que «es peor que la caída de un pecador, porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito»** (165).



La vía del discernimiento

«¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? La única forma –recuerda Francisco– es el discernimiento», que «es también un don que hay que pedir» (166). «Hoy día –continúa el Papa–, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario [...] Todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un zapping constante [...] **Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento**» (167). Este discernimiento «no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial»; «es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor [...] Muchas veces esto se juega en lo pequeño, en lo que parece irrelevante» (169). Por lo tanto, el Papa pide «a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día [...] un sincero “examen de conciencia”» (169).

Escuchar y renunciar a los propios esquemas

Solo «quien está dispuesto a escuchar –concluye Francisco– tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente, a sus costumbres, a sus esquemas. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor» (172). Esta actitud «implica, por cierto, obediencia al Evangelio como último criterio, pero también al Magisterio que lo custodia, intentando encontrar en el tesoro de la Iglesia lo que sea más fecundo para el hoy de la salvación. No se trata de aplicar recetas o de repetir el pasado», porque «lo que era útil en un contexto puede no serlo en otro. **El discernimiento de espíritus nos libera de la rigidez, que no tiene lugar ante el perenne hoy del Resucitado**» (173).



Acontecimientos

INVITACIÓN ORDENACIÓN EPISCOPAL DE NUESTRO HERMANO FRAY BARTOLOMÉ BUIGUES EN COSTA RICA:



**Mons.
Bartolomé
Buigues
Oller, TC**

Ordenación Episcopal
26 de mayo 2018
9:00am
Catedral de Alajuela



VII Obispo Diocesano

ORDENACIÓN EPISCOPAL Y TOMA DE POSESIÓN VII OBISPO DE LA DIÓCESIS DE ALAJUELA

"DOY MI VIDA POR LAS OVEJAS" JN 10,15



Mons. Ángel SanCasimiro Fernández O.A.R. Administrador Apostólico, el Presbiterio, las Comunidades Religiosas y los fieles laicos de la Diócesis de Alajuela, tienen la alegría de invitarlos a la Ordenación Episcopal y toma de Posesión de nuestro nuevo Obispo

Mons. Bartolomé Buigues Oller TC.

La Eucaristía se celebrará en la Catedral de Alajuela, el sábado 26 de mayo del 2018 a las 9:00 a.m., Fiesta de San Felipe Neri



Escudo Episcopal de Moseñor Fray Bartolomé Buigues Oller T.C.



Además de los atributos episcopales, el capelo verde de seis borlas en tres órdenes, y la cruz dorada episcopal, podemos ver en el escudo cinco signos:

- Emblema franciscano, en la parte de arriba, que expresa la centralidad de la redención de Cristo, con la cruz en el centro y el brazo desnudo llagado, y la colaboración en la redención de San Francisco, expresada en el brazo con el hábito franciscano. Invita a colaborar en la redención de Cristo, expresión cumbre de la misericordia de Dios.
- Imagen del Buen Pastor con la oveja en el hombro, que expresa la ternura y misericordia de Cristo que conoce a sus ovejas, las llama por su nombre, va delante de ellas con el ejemplo, busca a las que se pierden y da la vida por todas. Son las actitudes del que se siente llamado a continuar el pastoreo misericordioso de Cristo, en particular, como sugiere la imagen al cargar una sola oveja, de forma personalizada y con predilección por las ovejas que se pierden, los que están alejados del Señor, para llevarlos a la plenitud de su amor que transforma.
- Imagen del corazón con las siete espadas, que hace referencia a María, nuestra Madre Dolorosa, en su misterio de colaborar en la redención de Cristo, compartiendo su amor y su dolor para llevar hacia Él a los extraviados.
- Los nudos típicos del cordón franciscano, que hacen referencia a la consagración religiosa desde la vivencia de los votos de pobreza, castidad y obediencia, expresando la pasión de Jesús por el Reino que lo llevó a estas mismas opciones.
- La antorcha hace referencia, por una parte, a la gesta de Juan Santamaría que está presente en el escudo de la municipalidad y la provincia de Alajuela, es referencia, por tanto, de la diócesis que se acompaña pastoralmente y expresa valores como los altos ideales, el heroísmo, la entrega. Por otra parte, hace referencia al fuego de la fe que debe prender en el mundo según Lc 12,49-53, al anuncio del Evangelio, a la necesidad de evangelizar para que no falte al mundo la calidez del amor que le da vida.
- El lema: "Doy mi vida por las ovejas", es el mismo que eligió para su escudo episcopal el Venerable Monseñor Luis Amigó, al igual que los demás elementos del escudo reflejan el Carisma que él legó a la Iglesia, a través de los Religiosos Terciarios Capuchinos y de la Familia Amigoniana.
- En cuanto a los colores, el azul tiene una significación relativa al cielo y la eternidad. El rojo tiene que ver con la Pasión de Nuestro Señor, con su misericordia, con la redención, con el perdón, con el martirio. Presente también el blanco, son también, con variantes en los matices, los colores de la bandera de Costa Rica.



Reunión Anual Comisión General de Economía



Comisión Economía 2018

La Comisión General de Economía, ha celebrado su reunión anual en la Curia General en Roma, durante los días 12 al 16 de marzo, con el objetivo de Evaluar el avance del plan de desarrollo propuesto para el sexenio 2013-2019, en cumplimiento del acuerdo VII enunciado por el XXI Capítulo General.

Entre los temas tratados se encuentran:

1. Evaluación del Plan Operativo y Plan Estratégico 2013-2019 en cuanto a Economía General.
2. Informe administrativo, económico y financiero de cada una de las provincias, de delegación y de la economía general año 2017 (presupuesto y ejecución).
3. Presentar el presupuesto de cada una de las provincias, de la delegación y de la economía general para el año 2018.
4. Evaluar el impacto del Manual de Gestión Económica y Administrativa de la Congregación.
5. Propuesta para presentar informe de la Comisión Gestión de Economía General del sexenio 2013-2019 al Capítulo General XXII.





Reunión Comisión de Secretaría, Comunicaciones y Publicaciones



La Curia General acogió la reunión anual de la Comisión de Secretaría, Comunicaciones y Publicaciones, realizada del 3 al 6 de abril, con representantes de las Provincias Luis Amigó, San José, Buen Pastor y de la Delegación Mártires Amigonianos.

Entre los temas tratados se destacan: Plataforma Carisma, Manual de Secretaría, Política de Comunicación, Plataforma Archivo, Plan de Escaner y Archivos Provinciales entre otros.





La Delegación Martires Amigonianos, celebra con la Congregación, la alegría de las profesiones de nuestros hermanos

Nos unimos en oración como Congregación, para celebrar con nuestros hermanos Fray Renante Pablico, Fray Mark Orven, quienes reciben su Ordenación Sacerdotal el día 21 de Abril.

De igual manera acompañamos en su Profesión Perpetua a nuestro hermano Fray Stephen Maragañas el día 12 de Abril, ceremonia a realizarse en Casa General.

Para finalizar estas festividades Congregacionales, nos unimos al gozo de la Delegación Martires Amigonianos por la ceremonia de Primera Profesión de nuestros hermanos Fray Mark P. Carisma, Fray mark J. Cola, Fray Alvin Dalida, Fray Roy Irigari, Fray Marjun Lastomen, Fray Jake Sardanas, Fray Edrian Villariaga.

Te damos gracias, Señor.



Thou Art
A Priest Forever

FRAY RENANTE PABILICO, TC and FRAY MARK ORVEN BATINGAL, TC
of the Congregation of Religious Tertiary Capuchins of Our Lady of Sorrows (Amigonian Religious)

wish you to share the joy of their Ordination to the Holy Priesthood
conferred by His Excellency **Reynaldo Evangelista, D.D.**, Bishop of Imus

Saturday, April 21st, 2018 at 10:00 a.m

Fr. Luis Amigó Formation House, Panungyanan, Gen. Trias, Cavite (4107)



La Congregazione dei Terziari Cappuccini dell'Addolorata
invita alla

PROFESSIONE PERPETUA
di
Fray Stephen Maragañas

Giovedì 12 Aprile 2018 ore 10.00

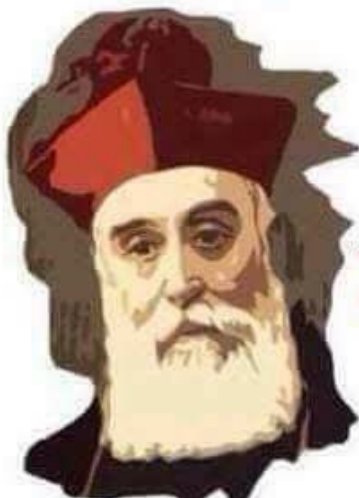
Casa Generalizia di Roma

via B. Blumenstihl, 2836



presiede il Superiore Generale

Fray Marino Martínez Perez



*Nessuno ha un amore più grande di questo:
dare la vita per i propri amici. (Gv 15,13)*



The
Tertiary Capuchins
of our Lady
of Sorrows

Cordially invites you for the

**Eucharistic Celebration
For the 129th Founding Anniversary of the Congregation
and First Religious Profession
of**

Nov. Mark Patrick Carisma

Nov. Mark Jayson Cola

Nov. Alvin Dalida

Nov. Roy Inizari

Nov. Marjun Lastomen

Nov. Jake Sardanas

Nov. Edrian Villariaza

**On 12th of April 2018 *Thursday* 9:30AM at
Fr. Luis Amigo Formation, Panungyanan, General Trias, Cavite (4107)**



Fray Pedro Acosta

Fray José Luis Segarra

Fray Marino Martínez

Fray Salvador Morales

Fray José Oltra

“PARA QUE SEAN UNO, COMO NOSOTROS SOMOS UNO” (JUAN 17: 22)

Más información de los amigonianos en el mundo

www.amigonianoscg.org

Redes Sociales:



<https://www.facebook.com/amigonianoscuriageneral>



<https://twitter.com/amigonianos>

Oficina de Comunicaciones y Relaciones Públicas Curia General

Diagramación: Cristian Arias